

LA CERÁMICA VALENCIANA

(Apuntes para una síntesis)



POR JAUME COLL CONESA

LA CERÁMICA VALENCIANA (APUNTES PARA UNA SÍNTESIS)

Autor: Jaume Coll Conesa

PROMUEVE:





Jaume Coll Conesa (Palma de Mallorca, 1958), es Licenciado por la Universidad de Barcelona y Doctor en Filosofía y Letras con Premio Extraordinario, por la Universitat de les Illes Balears. Desde 1998 es Director del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias “González Martí” de Valencia, centro al que se incorporó como Conservador en 1986. Es Presidente de la Asociación de Ceramología, siendo uno de sus fundadores, y Secretario de la Sección de Arte y Diseño de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio. Ha desarrollado una intensa actividad investigadora publicando numerosos artículos sobre historia de la cerámica y comisariando exposiciones como “Cerámica y Cambio Cultural” (Valencia, 1988), “El azul en la loza de la Valencia medieval” (Madrid, 1995), “Mallorca y el Comercio de la Cerámica” (Palma de Mallorca, 1998), “El azulejo en el Museo: su conservación, restauración y montaje expositivo” (Valencia, 2002), “50 años (1954-2004). Museo Nacional de Cerámica en el Palacio de Dos Aguas” (Valencia, 2004), “Azulejería valenciana: cores para arquitectura” (Lisboa, 2005), “Tile Design in Valencia” (Nueva York, 2006; Dallas, 2007) y “Imatges del Cavaller” (2008).

ÍNDICE GENERAL

Índice por capítulos	1
Presentación	2
Prólogo, por Graziella Berti	3
Apuntes para una síntesis	6
1. El origen de la cerámica en las tierras valencianas. El Neolítico (VI - IV milenio a.C.)	7
2. El Calcolítico y el Vaso Campaniforme (3000 - 1800 a.C.)	11
3. La cerámica de las Edades del Bronce y del Hierro (1800 - 750 a.C.)	13
4. Cerámica ibérica y las primeras importaciones coloniales (Siglos VII - II a.C.)	17
5. La cerámica en época romana (Siglos II a.C. - III d.C.)	27
6. Cerámica en la Antigüedad tardía y en el Alto Medievo (284 - 712 d.C.)	33
7. La cerámica musulmana en las tierras de la Comunidad Valenciana (712 - 1238 d.C.)	39
8. La cerámica tras la conquista cristiana. Siglos XIII - XIV (1238 - 1399)	55
9. Loza y alfarería del siglo XV (1400 - 1499)	81
10. La azulejería medieval valenciana (1238 - 1500)	97
11. La cerámica de los siglos XVI y XVII (1500 - 1700)	113
12. Azulejería de los siglos XVI y XVII (1500 - 1680)	151
13. Lozas populares del siglo XVIII	160
14. La Real Fábrica de Alcora y sus imitadores (1727 - 1858)	177
15. La azulejería del siglo XVIII	195
16. La loza popular valenciana del siglo XIX	212
17. La azulejería del siglo XIX (1800 - 1900)	227
18. Loza y cerámica decorativa del siglo XX	241
19. Azulejería del siglo XX	257
20. Alfarería tradicional	272
21. Cerámica y creación plástica	283
Epílogo	290
Agradecimientos	291
Índice geográfico	292
Índice onomástico	296

PRESENTACIÓN

Al plantear el desarrollo del libro que el lector tiene en sus manos, nos impulsaba la idea de presentar una síntesis general dirigida a los interesados en la historia de la cerámica valenciana. Se ha tratado de resumir en un texto de alta divulgación, exhaustivo y riguroso, la exposición de las novedades que numerosos investigadores han aportado al tema en las últimas décadas, con la revisión de las viejas interpretaciones, para, finalmente, poner al día y difundir conocimientos hasta ahora no muy conocidos por el público en general. Un esfuerzo especial se ha realizado para aportar una numerosa bibliografía, de forma que el lector interesado pueda acudir a las fuentes primarias. La importancia de la imagen nos ha obligado a acompañar el texto con una extensa documentación gráfica, que ha sido generosamente aportada por numerosas instituciones, investigadores y particulares a los que desde aquí deseamos agradecer su colaboración. La obra no hubiera sido posible sin el trabajo de coordinación de José Navarro y de su equipo de la AVEC-GREMIO, sin el soporte de esta institución y de los patrocinadores, y sin la dedicación de los especialistas en diseño, tratamiento gráfico e impresión. A todos ellos deseo expresar mi agradecimiento esperando que el lector considere que ha merecido la pena.

El autor.

Sin duda, la decisión de reunir en un único volumen titulado “La cerámica Valenciana Apuntes para una síntesis”, con todos los fascículos ya publicados en la revista UNICERAM, debe ser considerada positiva. La intención que ha guiado al autor, ofrecer a los estudiantes universitarios una guía sintética, encuentra en estas páginas una respuesta más que exhaustiva. Ya en un vistazo rápido al índice nos damos cuenta de que el volumen abarca una amplia panorámica. El trabajo, en efecto, empieza analizando los primeros hallazgos de cerámica en el área Valenciana, que se datan entre el VI y el IV milenio a. C. (Capítulo 1), llegando hasta la moderna “Alfarería tradicional” (Capítulo 20), es decir las producciones pre-industriales que anteceden a las transformaciones aportadas por la introducción del “*agua corriente, el uso de frigoríficos, la cocción con combustibles limpios de gas o eléctricos, etc.*” Las noticias históricas de cada periodo, aunque mencionadas brevemente dada la naturaleza de la obra, ayudan a situar en sus contextos históricos y sociales las producciones características de las diferentes épocas, mientras que las exactas indicaciones sobre investigaciones de los documentos de archivo y los resultados alcanzados gracias a las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la Península Ibérica, con particular referencia al área Valenciana, nos informan correctamente sobre el estado de la investigación, de las cronologías ya suficientemente consolidadas y sobre otros aspectos todavía bastante oscuros. La síntesis sobre la morfología y las decoraciones ilustran la producción a lo largo de distintas fases y nos permiten comprender su evolución y cómo se incorporaron históricamente nuevas técnicas. Las numerosas fotografías, casi todas a color, ilustran muy bien la síntesis presentada. En fin, para facilitar la profundización sobre aspectos más específicos de las diversas producciones, el lector tiene disponible una detallada y específica bibliografía.

Las informaciones aportadas no son uniformes en extensión, pero varían de acuerdo a las distintas fuentes disponibles en cada momento histórico. Así, por ejemplo, si los capítulos 1-6, desde los orígenes hasta el alto medioevo (VI milenio a. C. -712 d. C.), ocupan poco más del 10% del trabajo completo, el séptimo capítulo ofrece un resumen sobre la cerámica musulmana de área Valenciana (712-1238 d. C.) en cerca el 5-6% de las páginas del volumen. En cualquier caso, las páginas ilustran claramente este momento crucial para la historia de la cerámica en la Península Ibérica. Es un periodo en el cual asistimos a una verdadera revolución de las técnicas de producción y de los repertorios morfológicos y decorativos de los recipientes de uso doméstico; una revolución que se anticipa en unos siglos a otra similar en los países no islamizados del Mediterráneo, que se producirá entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII.

Estando el trabajo centrado sobre el área Valenciana, desde luego no sorprende que una parte relativamente más amplia (el 20-25%) se dedique a las producciones de los siglos XIII-XV (Capítulos 8,9,10) que empiezan durante la cristianización de esta área, en un momento en el cual se encontraban todavía presentes en el mismo territorio numerosos artesanos islámicos. La multitud de arqueólogos que han llevado a cabo excavaciones que afectan estratigrafías medievales en el ámbito Mediterráneo, y también en otros lugares, conocen bien las cerámicas valencianas y los centros productores de Paterna y Manises. La utilidad de los “Apuntes para una síntesis”, trabajo acerca del cual hablamos, interesa de este modo por lo menos a este grupo de investigadores. Aunque no faltan exportaciones anteriores como las del precedente periodo musulmán, es bien conocida la amplísima circulación, desde finales del siglo XIII, de las cerámicas valencianas en toda la cuenca del Mediterráneo y más allá, como testimonian los numerosos hallazgos en los puertos noreuropeos y otros.

La segunda parte del volumen analiza las producciones posteriores: las de los siglos XVI-XVII (Capítulos 11-12), momento en el cual la azulejería valenciana, ya bien asentada en el periodo precedente, sigue teniendo un papel importante a nivel internacional, mientras que las producciones posteriores tienen un rol más circunscrito al ámbito español.

Los “Apuntes...” merecerían muchos más comentarios, pero para concluir estas breves anotaciones, en fin, sólo es necesario subrayar que un trabajo como éste, en el cual cada frase representa la síntesis de informaciones sobre diversos aspectos de las producciones valencianas a lo largo del tiempo y de sus relaciones con las diferentes situaciones sociales y políticas en dicha área, debe ser considerado algo más que sólo una lectura introductoria y desde luego un texto en el cual cada línea ofrece información que debe mirarse con atención. Sólo así, en efecto, los estudiantes, pero también muchos investigadores, ampliando los temas que a ellos les interesan gracias a la consulta de la numerosa bibliografía, encontrarán más fácil contextualizar también los hallazgos extraordinariamente abundantes que se localizan fuera del territorio español. Este trabajo permitirá también una mejor definición de las relaciones comerciales y políticas, más o menos directas, entre la Península Ibérica y las otras entidades sociopolíticas contemporáneas, de diversa importancia, situadas incluso fuera del ámbito mediterráneo.

Graziella Berti (Pisa: noviembre de 2008).

Depósito Legal: V-1298-2009

Diseño y maquetación: Rm Ediciones, S.L.

Impresión: Textos Imatges, S.L.

LA CERÁMICA VALENCIANA

Apuntes para una síntesis

Jaume Coll Conesa

Los más antiguos testimonios del uso de la cerámica en las tierras de la Comunidad Valenciana se remontan a unos siete mil años de antigüedad, coincidiendo con la expansión de la cultura Neolítica que al parecer llega a la Península con unas pautas económicas y culturales bien consolidadas. El Neolítico representa un nuevo sistema social y económico, basado en la práctica de la primera producción de alimentos controlada por el hombre a partir de la agricultura y de la ganadería, y en la aparición de incipientes poblados sedentarios. Junto a ello se desarrollan industrias complementarias como la piedra pulimentada, para fabricar hachas y azuelas necesarias para la roza de los bosques y el cultivo, y la cerámica que permitirá la transformación, consumo y preservación de nuevos alimentos mediante la cocción por tostado o por ebullición.

El primer material cerámico en estado natural que pudo usar el hombre fue la arcilla (silicato de alúmina hidratado), que encontraba sedimentada en las orillas de lagunas, cursos lentos de ríos o en cuevas. La plasticidad del barro fue sin duda la primordial propiedad del material explotada para satisfacer necesidades rituales en los años del nacimiento de las iniciales manifestaciones estéticas (Auriñaciense y Perigordense) (entre 28600 y 20000 a. C.). Con esta finalidad se conocen obras como el oso decapitado de Montespan, los bisontes de arcilla ocultos en las profundidades oscuras de la gruta de Tuc D'Adoubert (Ariège, Francia), o el mamut y la cabeza de reno de Moravia (14.000-9.000 a. C.) pertenecientes al Paleolítico Superior. La cerámica nació en el Paleolítico, ya que el endurecimiento fortuito de la arcilla a través de la aplicación de un calor intenso por el fuego provocó su conocimiento como primer material de síntesis conseguido por el hombre. Nació dotado por ello de un carácter mágico, como demuestra la venus cerámica de Dolní Vestonice (Moravia), y su corte zoomorfo de figurillas en barro de bisonte, mamut, rinoceronte, caballo y reno que representaban la base del sustento de una comunidad humana, junto a los felinos y cánidos depredadores.

Por otra parte, la tradición escrita de nuestra civilización, que otrora fuera oral, rememora las fuerzas telúricas invocadas a través de la magia paleolítica al narrar que Yahvé utilizó el barro para crear a la primera pareja humana. Ese carácter mágico del barro a través de su plasticidad, como algo semejante a la carne al que sólo le falta el soplo vital, es evocado por los cráneos recubiertos de maleable yeso para reconstruir las facciones de los difuntos (Jericó, VII milenio), mientras las figurillas cerámicas neolíticas de Beidha o Sha'ar Hagolan (Palestina), Mureybet (Siria), Argissa Magoula (Grecia), Cernavoda (Rumania), Starcevo-Koros y

Tüsköves (Hungría), o Lepenski Vir (Yugoslavia), entre otros casos, o los "altares" de Tripolye (Rumania), manifiestan la continuidad de la cerámica ritual o mágica entre las comunidades neolíticas del séptimo al cuarto milenio a. C. Por otra parte, la alfarería de uso doméstico, realizada juntando trozos de arcilla por presión para formar pequeños recipientes, aparece tempranamente en el Japón en contextos fechados hacia el 10.000 a. C. (culturas pre-Jomón y Jomón), mientras en el Próximo Oriente se documenta hace unos nueve mil años. La arcilla aparece usada, además, como material constructivo o de revestimiento ya en el noveno milenio en Jericó, y conocemos algunas miniaturas arquitectónicas neolíticas como las cabañas de terracota del IV milenio de Strelice (Moravia).

Tras el uso de la arcilla y de la cerámica como elementos rituales en el Paleolítico, se desarrolló como un material al servicio de las necesidades básicas del hombre en el Neolítico. Su origen mítico y las numerosas prácticas rituales asociadas a su producción, selección de materias primas, cocción y uso, forman parte de la tradición de muchas sociedades hasta la actualidad. En relación con sus orígenes, la alfarería se asocia a la mujer en numerosos pueblos documentados por la antropología como ha evidenciado Claude Lévi-Strauss. Por otra parte, la arqueología prehistórica suele relacionar directamente cerámica e inicio de la agricultura. A pesar de ello, existen numerosas tradiciones míticas en sociedades primitivas que manifiestan la incompatibilidad entre la alfarería y la agricultura. Este hecho parece estar en relación con la práctica femenina del trabajo alfarero y la especialización masculina en la agricultura y ganadería, de manera que las actividades básicas en las estrategias de subsistencia (hogar y producción de alimentos) no entraran en competencia. Dean C. Arnold ha llegado a demostrar que el paso a la especialización en la producción cerámica por parte de individuos masculinos en sociedades agrarias les desarraiga de sus ocupaciones agrícolas, lo cual implica la pérdida de la propiedad de la tierra y les relega a un papel secundario en la consideración social. Este proceso se constata a su vez por las propias tradiciones orales de muchos pueblos. Por otra parte, la hipótesis de la relación entre aparición de la cerámica y sedentarismo, postulada inicialmente por Lewis H. Morgan y Otis Mason a finales del siglo XIX, debe hoy en día relativizarse. Si bien el sedentarismo proporciona las mejores condiciones para el desarrollo de la cerámica, no es esencial en sociedades que usan este material y no implica necesariamente su transmisión sólo entre estos grupos. Un 11,9% de las 862 sociedades descritas por Murdock en su Atlas Etnográfico eran productoras de cerámica y no sedentarias.